

Tomasz Kizwalter

Facultad de Historia

Universidad de Varsovia

ORCID: 0000-0002-2719-5106

t.kizwalter@uw.edu.pl

En busca del lugar en Europa y en el mundo. Polonia en el siglo XIX¹

Poland in the 19th century;
in search of its place in Europe and in the world

Resumen: Después del tercer reparto de la Primera *Res Publica*, Polonia entraba en el siglo XIX como un «país» privado del sistema estatal. La recuperación del propio estado se convirtió en el objetivo fundamental de las élites políticas polacas. Aunque el «asunto polaco» se quedó en la política europea, y los polacos fueron considerados como una de las «naciones históricas», la estructura de los intereses de las grandes potencias ocasionó que en la Europa del siglo XIX no hubiera lugar para un Estado polaco. Al mismo tiempo, la políticamente activa parte de la sociedad se enfrentaba ante nuevos desafíos. El concepto de la restauración de la *Res Publica* en sus antiguas fronteras causó tensiones: las aspiraciones polacas cada vez chocaban más con las ucranianas y lituanas. A su vez, la expansión civilizadora de la Europa Occidental producía el sentido del atraso de Polonia en su desarrollo, pero la perspectiva de la modernización parecía constituir un peligro para la identidad colectiva. Así, la actitud de las élites polacas hacia la Europa Occidental se caracterizaba tanto por las esperanzas, como por los desengaños y resentimientos. No obstante, raras fueron las opiniones que cuestionaban la relación de Polonia con el «Occidente».

Palabras claves: Polonia, República, Europa, política, nación.

Abstract: After the third partition of the First Republic (*Res Publica*), Poland entered the 19th century as a “country” deprived of a state system. The recovery of their state became a fundamental objective of the Polish political elites. Although the existence of the “Polish cause” remained in European politics, and the Poles were regarded as one of the “historical nations”, the structure of the interests of the Great Powers meant that, in 19th century Europe, there was no place for a Polish state. At the same time, a politically active part of society was confronted with new challenges. The concept of restoring the *Res Publica* on its former borders began to raise tensions: Polish aspirations increasingly clashed with Ukrainian

¹ Traducción del polaco de Jan Stanisław Ciechanowski y Cristina González Caizán.

and Lithuanian national ambitions. In turn, the civilizing expansion of Western Europe produced, in Poland, a sense of backwardness in its development. However, the prospect of modernization seemed to constitute a danger to their collective identity. In this situation, the attitude of the Polish elites towards Western Europe was characterised as much by hope as by disappointments and resentments. However, opinions disputing Poland's relationship with the "West" were rare.

Keywords: Poland, Republic, Europe, politics, nation.

En 1789 la Revolución Francesa abrió el siglo XIX «europeo» mientras que en 1795, según la tradición historiográfica bien consolidada en Polonia, el tercer y definitivo reparto de la Primera *Res Publica* (*Rzeczpospolita*) inauguró el «polaco»². Este acontecimiento crítico marcó desde el principio el estatus político de la Polonia del siglo XIX, con ciertas reservas se puede decir que existía como un «país» privado del sistema estatal, y el fundamental objetivo de los proyectos políticos polacos: la recuperación del propio estado. Esto se puede manifestar al realizar una gran generalización que requiere, por supuesto, explicaciones.

El primer asunto ya hemos señalado. La privación del estado no fue completa, por lo menos si tomamos en cuenta la esfera de las ideas, no menos importante que otros campos y fuertemente influyente a estos últimos. Naturalmente las tierras de la *Res Publica* empezaron a depender de nuevos soberanos y el convenio firmado en 1797 por las tres potencias repartidoras contenía un artículo secreto que obligaba a los signatarios a cuidar de que el nombre del Estado polaco ya nunca apareciera³. La *Res Publica* contó, sin embargo, con su «vida póstuma», no desapareciendo completamente. Existía como un concepto, sujeto a ciertos cambios, pero constante, ocupando un lugar central en el imaginario político de las élites políticas polacas. La durabilidad de esta idea la confirmamos hoy afirmando que en 1918 el Estado polaco fue «reconstruido» y no «construido».

La «vida póstuma» de la *Res Publica* adquirió una importancia destacada para las apreciaciones europeas del «asunto polaco». El popular estereotipo de la «anarquía polaca» coexistía pues con la convicción sobre la personalidad de los polacos que fue confirmada formalmente en las resoluciones del congreso de Viena y prácticamente en las decisiones sobre la creación del Ducado de Varsovia por Napoleón y del Reino de Polonia por Alejandro I⁴. La herencia de la *Res Publica* permitía contar a los polacos entre las «naciones históricas», es decir, que poseían su propio estado o una fuerte tradición estatal, las capas altas del país y una cultura nacional elevada. La personalidad política que correspondía a las «naciones históricas» fue en caso polaco usada de una manera muy limitada,

² P. S. Wandycz, *The Lands of Partitioned Poland, 1795-1918*, Seattle – Londres 1993, pp. 10-11.

³ N. Davies, *God's Playground. A History of Poland*, vol. 1, *The Origins to 1795*, Nueva York 1982, p. 542.

⁴ J. Czubyaty, *The Duchy of Warsaw, 1807-1815. A Napoleonic Outpost in Central Europe*, Londres 2016.

no obstante durante un largo periodo la «historicidad» constituía una ventaja indudable. De ella surgía el privilegio de ser percibido, algo natural desde el punto de vista polaco, pero qué valioso desde el punto de vista de las «naciones no históricas» como los ucranianos o eslovacos, quienes procuraban conseguir que su existencia fuera reconocida como auténtica. Solamente a finales de la época que nos interesa aparecieron señales que esta «historicidad» podía ser también una carga.

Por consiguiente, los polacos estuvieron presentes en la política europea como unos peticionarios pesados, alborotadores embarazosos y luchadores heroicos por la libertad. Raras veces en la escena –y entonces en papeles secundarios o de tercera clase– pero por lo menos en algún lugar en el trastero. Esa presencia, evaluada en categorías prácticas, no producía los efectos deseados: resultaba que en la Europa proyectada en el congreso de Viena no había lugar para un Estado polaco independiente. Si se reconocía que a los polacos les correspondían derechos políticos, al mismo tiempo se añadía que por irrebatibles razones prácticas no se podía satisfacer sus aspiraciones. Esta argumentación fue reforzada por el estereotipo de una comunidad obsequiada a decir verdad con ciertas (discutibles para algunos) virtudes, pero incapaz de dirigir bien sus propios asuntos.

Por supuesto, el lugar en Europa lo determina también la posición geográfica entendida de manera literal. Aquí el punto de partida –evidente para los polacos, menos para otros– fueron las fronteras de la *Res Publica* de antes de los repartos. Napoleón creó el Ducado de Varsovia en un territorio que constituía la séptima parte del de antes del primer reparto en 1772. Sus decisiones se derivaban de unas momentáneas condiciones políticas, pero señalaban que una revisión substancial de las fronteras del Estado polaco era posible. El ducado no existió mucho tiempo, sin embargo tuvo *sui generis* continuación –también territorial, aunque con unos cambios importantes– en forma del Reino de Polonia subordinado a Rusia. Aunque este reino, creado en 1815, perdió su individualidad estatal en 1831, no fue formalmente suprimido hasta el final de la existencia de la monarquía rusa. Esta cada vez más débilmente constatada pero larga existencia del Reino de Polonia influyó en que en la Europa Occidental se empezase a identificar su territorio con las tierras polacas.

Entre las élites intelectuales y políticas polacas se consolidó fuertemente la convicción que las tierras polacas abarcaban la totalidad del territorio de la *Res Publica* de antes de los repartos. Ya a finales del siglo XIX esta tesis fue, no obstante, cuestionada enérgicamente por los representantes de los «jóvenes» movimientos nacionales: el ucraniano y el lituano⁵. Los conceptos territoriales de la «nación histórica» se enfrentaban en este caso con las aspiraciones de la «naciones no históricas», apoyadas principalmente en la argumentación étnica.

⁵ T. Snyder, *The Reconstruction of Nations. Poland, Ukraine, Lithuania, Belarus, 1569-1999*, New Haven – Londres 2003.

Los argumentos étnicos, cuya importancia aumentaba en el siglo XIX en toda Europa, aparecieron también en los proyectos territoriales polacos creados en la segunda mitad del siglo. En ellos se completaba de esta manera el tradicional discurso histórico, pensando sobre los cambios de fronteras en el occidente y en el norte beneficiosos para la futura Polonia.

Si la *Res Publica* hubiera resistido la crisis de finales del siglo XVIII y las conmociones de los tiempos napoleónicos, lo más probable es que su clase política también hubiera tenido que enfrentarse con los conflictos internos nacionales y sus consecuentes disputas sobre el territorio. Su caída causó que este tipo de conflictos aparecieran en otra forma y en unas condiciones para la parte polaca incomparablemente más difíciles. La destrucción del estado decidió asimismo en gran medida sobre las condiciones, en las cuales las «capas cultas» polacas procuraban determinar el lugar de Polonia en Europa.

En los conceptos de la nobleza del periodo de la antigua *Res Publica* este lugar era estable y satisfactorio. Lo determinaba el sentido de pertenencia a la comunidad cristiana y latina, en la cual la *Res Publica* desempeñaba una función importante de *antemurale christianitatis*, no cediendo en nada a otros países europeos; al contrario, superándolos gracias a las virtudes de su sistema de gobierno. La especificidad de la cultura nobiliaria no despertaba aquí ningunas dudas siendo un objeto de orgullo. Estas nociones sufrieron cierto debilitamiento todavía antes de la caída del Estado, cuando en el círculo de las élites intelectuales y políticas se reconoció que la *Res Publica* se encontraba en crisis. En un texto de 1790 Stanisław Staszic, uno de los principales escritores políticos de aquella época, clamaba dramáticamente: «Polonia [está] todavía en el siglo XV. ¡Toda Europa ya está terminando el siglo XVIII!»⁶. Fue entonces una opinión radical y bastante aislada, sin embargo avisaba bien de los problemas del siglo XIX.

El grito de Staszic señalaba la aparición de la convicción que Polonia está civilizadamente atrasada⁷. La oposición de «lo moderno» y la «tradición» era un fenómeno de toda Europa. Cuando entraban en el juego los países de fuera del centro que lideraba en el desarrollo, se juntaba con semejante contrariedad la oposición de «lo extranjero» con «lo del país». Esto que era «del país» podía pasar por «retrógrado», pero constituía también materia para la identidad colectiva (en la mitad de la centuria el escritor polaco más popular de entonces advertía del progreso que podía traer la «renuncia de sí mismo»)⁸. En el caso polaco los dilemas de toda Europa y de periferias adquirirían todavía más nitidez

⁶ S. Staszic, *Przestrogi dla Polski* [Advertencias a Polonia], en: *idem, Pisma filozoficzne i społeczne* [Escritos filosóficos y sociales], ed. B. Suchodolski, t. 1, Varsovia 1954, p. 303.

⁷ J. Jedlicki, *A Suburb of Europe. Nineteenth-Century Polish Approaches to Western Civilization*, Budapest 1999.

⁸ J. I. Kraszewski, *Choroby wieku. Studium patologiczne* [Enfermedades del siglo. Un estudio patológico], t. 2, Vilna 1857, p. 29.

por la catástrofe del Estado que despertaba la sensibilidad en la cuestión de la soberanía cultural.

En estas condiciones la posición europea de Polonia se convirtió en un problema polaco. Con respecto a la política el hasta hace poco defensor de Europa se convirtió en su víctima. Se trataba aquí no solamente de las actuaciones de Rusia, Prusia y Austria, pero también del comportamiento de Francia y Gran Bretaña. En el aspecto civilizador-cultural Europa empezó a tener semblantes variados. Desde el punto de vista polaco se chocaban aquí –en un enfoque modelo– dos visiones contradictorias: por una parte la Europa de la Ilustración, la revolución, el liberalismo y la democracia, y también del capitalismo y la industrialización; por otra, la Europa del catolicismo, la monarquía y el conservadurismo, las tradicionales jerarquías sociales y las tradicionales formas de administración económica. Cuál de estas Europas –o qué combinación de ellas– se consideraba como conveniente dependía de las concepciones individuales y de los círculos concretos, pero independientemente de las elecciones hechas, la actitud polaca hacia Europa estuvo marcada por regla general tanto por esperanzas como por desengaños. La actitud hacia Europa, en cuya esencia se convirtió el «Occidente». Esta última denominación se formó en el siglo XIX como la contradicción al «Este», en la realidad polaca identificado lo más a menudo con Rusia. El factor político aquí presente no decidía desde luego sobre todo, pero favorecía la situación en la cual –a pesar de los resentimientos anti-occidentales que aparecían bastante a menudo– en los debates polacos sobre la identidad muy raras veces se cuestionaba la relación de Polonia con el Occidente. Y cuando eso se hacía, se ponía en tela de juicio la particularidad polaca.

Fuentes

Estudios

Jarosław Czubaty, *The Duchy of Warsaw, 1807-1815. A Napoleonic Outpost in Central Europe*, Londres 2016.

Norman Davies, *God's Playground. A History of Poland*, vol. 1, *The Origins to 1795*, Nueva York 1982, p. 542.

Jerzy Jedlicki, *A Suburb of Europe. Nineteenth-Century Polish Approaches to Western Civilization*, Budapest 1999.

Timothy Snyder, *The Reconstruction of Nations. Poland, Ukraine, Lithuania, Belarus, 1569-1999*, New Haven – Londres 2003.

Stanisław Staszic, *Przestrogi dla Polski*, en: *idem, Pisma filozoficzne i społeczne*, ed. Bogdan Sucho-dolski, t. 1, Varsovia 1954.

Piotr S. Wandycz, *The Lands of Partitioned Poland, 1795-1918*, Seattle – Londres 1993, pp. 10-11.

Józef Ignacy Kraszewski, *Choroby wieku. Studium patologiczne*, t. 2, Vilna 1857.